Revista de Antropología N° 26, 2do Semestre, 2012: 59-94

Textiles del Asentamiento Caserones y su Cementerio: Significado Social y Político para la Población Tarapaqueña durante el Período Formativo (Norte de Chile)

Textiles of Caserones site and its cemetery: Social and Political significance for the people of Tarapacá during the Formative period (Northern Chile)

Carolina Agüero [i]

Resumen

Nuevas investigaciones arqueológicas en el cementerio Tarapacá 40 (norte de Chile) nos permiten discutir el significado de la considerable cantidad de hilados y prendas de fibra de camélido registrada en sus ajuares y ofrendas. Proponemos que las comunidades tarapaqueñas formativas debieron generar competencias y desigualdades en los ámbitos económico, político y social, creándose nuevos protagonismos sociales. La reproducción simbólica e ideológica de la vida social en estos momentos de complejidad, particularmente, la abundancia de vestimenta textil en Tarapacá 40, y su evidente carácter ritual, permite pensar que estas comunidades pudieron ejercer una hegemonía y liderazgo sobre el acceso, circulación y distribución de los bienes de tráfico, tanto hacia adentro como hacia fuera de la región.

Palabras Claves: Textiles Arqueológicos, Período Formativo, Caserones, Tarapacá 40, Complejidad Emergente, Poder, Desigualdad Social, Chile.

Abstract

From new archaeological research on Caserones site and his cemetery (Tarapacá 40) in north Chile, and particularly trough the textile analysis we extend the vision of this site in the regional context and bring new interpretations of the meaning of the considerable amount of yarns and clothing of camelid fiber registered in the offerings. Specifically we propose that the communities of Tarapacá should generate competence skills and inequalities in the economic, political and social, creating new social protagonism. The reproduction of the symbolic and ideological social life in these times of complexity, specially the abundance of textiles in Tarapacá 40, and its ritual character, suggests

[i] Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo, Universidad Católica del Norte. Calle Gustavo Le Paige 380, San Pedro de Atacama, Chile. Email: maguero@ucn.cl

Recibido: julio 2011. Revisado: noviembre 2011. Aceptado: abril 2012.

that these communities were able to exercise a hegemony and leadership on access, circulation and distribution of goods traffic, both in and out of the region.

Key Words: Archaeological Textiles, Formative Period, Caserones, Tarapacá 40, Power, Emergent Complexity, Social Inequality, Chile.

Introducción

El cementerio Formativo Tarapacá 40 (Tr-40), ubicado en la quebrada de Tarapacá, presenta dos componentes, uno temprano (tradicionalmente denominado sector A) y otro más tardío (denominado sector B) que se relaciona con la mayor ocupación de la aldea de Caserones ocurrida entre *ca*. 0 y 600 d.C. (Núñez 1969, 1970, 1976, 1982) y asignada al período Formativo (1000 a.C - 900 d.C.).

La textilería de dicho período ha sido conocida gracias a algunas piezas tejidas en tapicería y anillado y decoradas con motivos escalerados, antropomorfos y zoomorfos, encontradas principalmente en los cementerios del valle de Azapa. La aparente similitud de sus elementos iconográficos con aquellos de la cerámica y escultura lítica de Pucara se interpretó como evidencia de una presencia altiplánica en el norte de Chile, que habría dado impulso al desarrollo cultural (Rivera 1982). No obstante, el estudio de los textiles de Tarapacá 40 evidenció la ausencia de este tipo de prendas, entre una numerosa muestra que, por ser similares formal y tecnológicamente a aquellos de otros sitios formativos emplazados en la costa tarapaqueña, como Pisagua D (Agüero 1995) y Camarones 15AB (Muñoz *et al.* 1991), pueden considerarse como representativos de la textilería formativa de Tarapacá. Con esto, queda atrás la idea de una influencia altiplánica homogeneizante y se manifiesta la existencia de una población local desarrollando durante el período Formativo las tradiciones textiles que posteriormente veremos en el norte de Chile.

Además, la enorme cantidad de fibra de camélido utilizada para elaborar la vestimenta mortuoria así como las miniaturas ofrendadas, en relación a otros cementerios tanto de la quebrada como de la región, sugiere que hubo una intención por asociar a los muertos con una materia impregnada de significados positivos y productivos, lo que seguramente en contextos vivos contribuyó al prestigio de quienes tenían acceso a este bien escaso y usaban sus productos, como por ejemplo, la vestimenta (Murra 1962), al menos durante este período (Agüero 1994).

En este ocasión, nuestra intención es precisar mejor la ocupación de una parte del cementerio con la dinámica social de la aldea de Caserones, lo cual es coherente con los últimos fechados radiocarbónicos y con el análisis cerámico (Uribe 2009), enfatizando que este despliegue se produjo durante la segunda fase del Formativo –de allí que trabajemos con el componente tardío, como veremos más adelante. Creemos que lo anterior se produjo como resultado de la función que desempeñó este lugar en el culto a los ancestros, ayudando a regular las prácticas económicas –especialmente la recolección y agricultura– en sincronía con el acceso a la costa y a sus recursos; así como del altiplano y la consecuente obtención de la fibra de camélido. Por eso, más que solamente un ejercicio económico, vemos un orden social legitimado en este culto, el cual da paso o permite el intercambio. Pero para ello, previamente se debió sacralizar el lugar y, por lo mismo, se reprodujo en miniaturas textiles lo que se quiere controlar y/o poseer, así como también vistiendo a los muertos con las mejores prendas del período Formativo encontradas hasta ahora en la región.

Antecedentes: caserones y su cementerio tarapacá 40

La aldea de Caserones se ubica en la banda sur de la quebrada de Tarapacá, a 1296 m.s.n.m, en su tramo inferior, aproximadamente a 30 m de altura sobre su lecho. Para su emplazamiento se eligió la zona de encuentro entre esta quebrada y la Pampa del Tamarugal, a 65 km del Océano Pacífico (Figura 1).

Las investigaciones arqueológicas en dicha quebrada se iniciaron en la década de 1960, y por diversas razones se discontinuaron en la década del 80, siendo retomadas 20 años después. Los trabajos iniciales realizados por la Universidad de California en conjunto con Núñez (1966, 1979; True 1980), formularon lo que se consideró el modelo de las ocupaciones prehispánicas en la región, proponiendo que "Tarapacá es la quebrada más importante y la que ha recibido una atención más sistemática de parte de los arqueólogos y debiera reflejar los acontecimientos ocurridos en todas ellas" (Schiappacasse *et al.* 1989: 203).

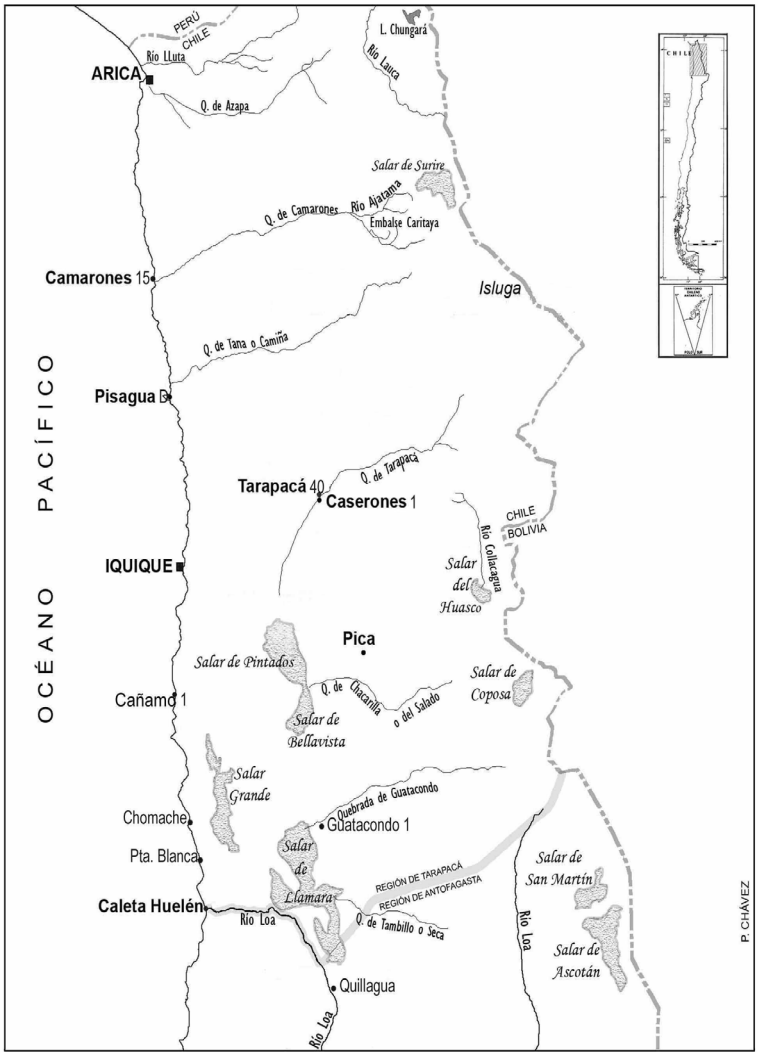

Figura 1: Mapa de la región de Tarapacá, en el cual se indican los principales sitios mencionados en el texto.

Figure 1: Map of Tarapacá region with the principal sites mentioned in this work.

Núñez (1966) destaca la complejidad arquitectónica de Caserones y propone una secuencia constructiva que consta de cuatro períodos que abarcan desde 1000 a.C. a 1200 d.C., subrayando la expansión habitacional y la capacidad de almacenaje de las estructuras, entre otros rasgos que sugieren el desarrollo de complejidad social. El aspecto final del sitio, caracterizado como "semiurbano", se definiría entre 0-600 d.C. (Núñez 1982: 88), y entre 600-900 d.C. se terminaría el "muro defensivo", produciéndose el abandono, sin que se conozcan sus causas hasta hoy. La ocupación debió sustentarse

en un abastecimiento estable de alimentos, que, en opinión de Núñez (1982: 83-84, 86-92), se vincularía a la producción agrícola. Las fechas que proporcionan Núñez (1982) y Barón (1986) van desde 350 a.C. a 950 d.C., siendo protagonista del traslape del período Formativo al de los Desarrollos Regionales (Adán *et al.* 2007). Posteriormente, Oakland obtuvo 17 fechas radiocarbónicas que van de 40 cal. d.C. a 780 cal. d.C. (2000: 241).

Recientemente, Adán y colaboradores (2007) comprobaron que la aldea consta de 636 estructuras, estando delimitada hacia el sureste por el muro perimetral, cubriendo un total de 37.500 m^2 (Figura 2). Los muros se construyeron con piedras seleccionadas y trabajadas para vanos, postes y pilares, y revocados, todo lo cual indica una gran inversión de energía, a diferencia de lo que ocurre en otros sitios de la región donde domina el uso de la *quincha*, como en el Loa (Medio-Inferior) y en la costa (Schiappacasse *et al.* 1989, Agüero *et al.* 2005). El muro perimetral muestra que existió una organización de fuerza de trabajo, enfocada a delimitar un espacio social. En tanto, las dos plazas o patios –grandes estructuras colindantes con altos muros– son espacios comunitarios separados del sector habitacional. Por otra parte, ciertas características de los muros (p.e., número de hiladas y tipo de aparejo), señalan un procedimiento constructivo poco normado, de manera que contemporáneamente, operan prácticas implementadas por una comunidad organizada (p.e., muro perimetral y patios), y otras por parte de las unidades domésticas, las que construirían sus habitaciones con cierta variabilidad técnica (Adán *et al.* 2007).

Las últimas excavaciones realizadas (Méndez-Quirós y Uribe 2010) expusieron depósitos que muestran una larga ocupación, pero con fluctuaciones en el tiempo causadas por la estacionalidad de los recursos recolectables de la pampa, y de su zona de encuentro con la quebrada, principalmente frutos de tamarugo (*Prosopis tamarugo* Phil.), algarrobo (*Prosopis* sp.) y molle (*Chinus molle*). En efecto, destacan las semillas de algarrobo que sugieren su utilización y explotación especializada e intensiva. Se comprobó que la ocupación se inicia entre 80-250 cal. d.C., superponiéndose los depósitos más potentes del asentamiento ligados a espacios habitacionales (110-410 cal. d.C.; 895 d.C.; 970 d.C.), para luego evidenciarse el proceso de abandono, con restos de alimentos y artefactos (p.e., algarrobo, maíz, hilados, cestería) cubiertos por el desplome de los techos y los muros (890-1020 cal. d.C.). Todos los recintos excavados proporcionaron abundantes restos de fibra vegetal torcidos, fragmentos de *capachos* y tirantes (Oakland 2000).

Figura 2: Planimetría del poblado de Caserones. Proyecto FONDECYT 1080458.

Figure 2: Planimetry of Caserones settlement. FONDECYT Project 1080458.

Respecto de la cerámica del sitio, el estudio de Kautz y colaboradores (1980) concluyó que ésta tenía un origen local. Por nuestra parte, el estudio de la cerámica que obtuvimos de las excavaciones mostró que los conjuntos

Formativos y de los Desarrollos Regionales aparecen combinados, señalando el tránsito de la tradición formativa hacia tiempos tardíos, alrededor de 890-1020 d.C., cuando se conforma el Complejo Pica Tarapacá (Uribe 2006, 2009).

Por su parte, en el sector tardío del cementerio Tarapacá 40 –ubicado al frente de Caserones, en la banda opuesta de la quebrada– las tumbas estaban marcadas con postes de madera de algarrobo –como es común en los cementerios de esta fase en el norte de Chile– cavadas en la pendiente arenosa de la quebrada, y en ellas se encontraban los fardos funerarios entre grandes cestos planos elaborados en técnica de espiral (Figura 3). Los cuerpos de adultos y niños fueron sepultados sentados con los miembros inferiores y superiores fuertemente flexionados. Estaban envueltos en mantas tejidas en técnica de torzal (es decir, sin telar) y en faz de urdimbre, y cueros de camélidos amarrados con cuerdas vegetales, y portando turbantes de hilados (Figuras 4 y 5). En los entierros que poseen ofrendas, éstas consisten en miniaturas de cerámica, textiles y cestería, vellones de vicuña, vainas de algarrobo, maíz (marlos y granos), palomitas de maíz, quínoa, porotos, carne y pulpo seco, pescados y mariscos (Núñez 1982).

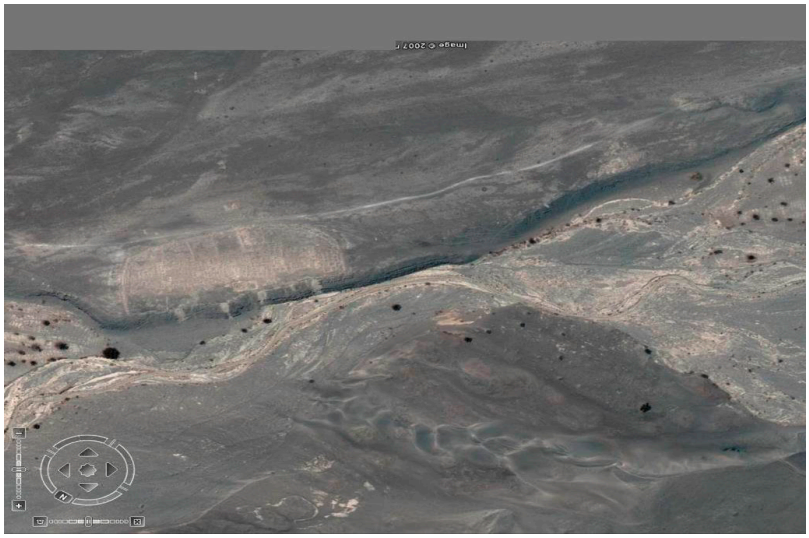

Figura 3: Vista del poblado de Caserones en la quebrada de Tarapacá, y en la banda opuesta, el cementerio Tarapacá 40. Imagen tomada de Google Earth.

Figure 3: View of Caserones settlement in Tarapacá ravine; in the opposite side, the cemetery Tarapacá 40. Image extracted from Google Earth.

Es necesario mencionar que se ha creado cierta confusión respecto a la conformación de los sectores A y B del cementerio, por las razones que presentaremos a continuación.

En 1969, Núñez mencionaba 94 tumbas para el sector A (temprano), para las cuales obtuvo dos fechados no calibrados: 290±90 d.C. y 360±170 d.C. Parte de este material fue estudiado por Oakland (2000), quien obtuvo dos fechas sobre hilados de faldellines de 950 cal. a.C. y 20 cal. d.C., dándole una mayor profundidad cronológica.

Del sector tardío (B), se habrían obtenido sólo 16 cuerpos (13 adultos y 3 niños), hipotetizándose una fecha de 300 d.C. (Núñez 1969, Núñez y Moragas 1983). Posteriormente, Oakland (2000) obtuvo cuatro fechas radiocarbónicas que van de 370 cal. d.C. a 660 cal. d.C., confirmando la asociación de esta sección del cementerio al período de máxima utilización del poblado de Caserones, por lo cual, desde ya resultaba curiosa la escasa cantidad de cuerpos que se le asocian (Figura 6).

Figura 4: Fardo funerario perteneciente al componente tardío del cementerio Tarapacá 40. Palacio Astoreca, Iquique.

Figure 4: Funerary bundle from the late component of Tarapacá 40 cemetery. Astoreca Palace, Iquique.

Oakland (2008) observa que sólo las pieles de pelícano vinculan al sector temprano (A) con el poblado y sugiere que estos entierros son anteriores a su construcción. También propone que estarían más bien relacionados con el asentamiento Pircas ubicado en el plano sobre dicho cementerio y en la banda opuesta (norte) de Caserones (Oakland 2000: 248). Estos contextos funerarios serían contemporáneos a otros dos cementerios, Pircas 2 y Pircas 6 (Núñez 1984). El primero consiste en 18 tumbas, la mayoría perturbadas, conformadas por fosos circulares en un sector con emplantillado de

piedras, oquedades leves y restos óseos expuestos, demarcado por un círculo de piedras, para el que se obtuvo una fecha de 480 a.C. del músculo de una momia. El segundo configura un núcleo de piedras asociado a fosas, reducidos círculos de piedras y una marca que parece ser un geoglifo. Otros sitios funerarios de este período temprano, descritos en la bibliografía, son Tarapacá 6 y 7 (o Caserones Norte, con fechas de 360 cal. d.C y 400 cal. d.C., de acuerdo a Oakland 2000), ambos ubicados en la zona de arboledas subactuales, los que presentan restos humanos dispersos y entierros de niños en urnas, y que Núñez (1982) sitúa entre 1000 y 400 a.C.

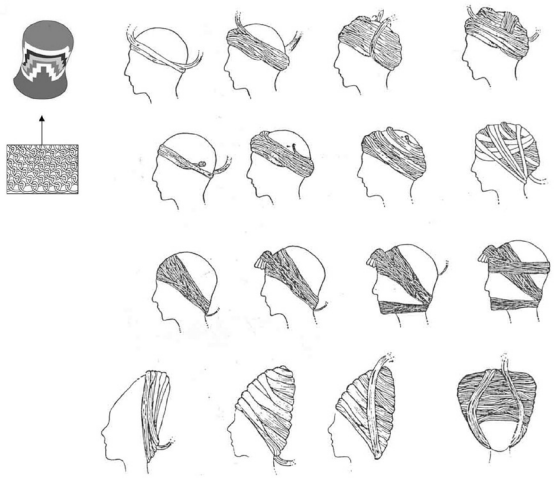

Figura 5: Turbantes abultados pertenecientes al componente tardío del cementerio Tarapacá 40.

Figure 5: Turbans from the late component of Tarapacá 40 cemetery.

Al respecto, nuestras excavaciones así como nuestro registro de la colección obtenida por Núñez, señalan una continuidad entre ambos sectores; al igual que nuestro trabajo comparativo con otros cementerios formativos de Tarapacá, del valle de Azapa, así como de la cuenca del Loa, indican en efecto, que el llamado sector B es más tardío que el A. Pero, los contextos funerarios registrados por nosotros del sector B suman 52 tumbas de un total de 79 (y no 16). Es pertinente citar aquí a Núñez, quien al referirse al sector B, dice:

> "*Presentaba textiles de liturgia Tiwanaku Clásico, una densa presencia de cerámica pulida y alisada (incluye tiestos miniaturas), discoides, deformación cefálica tabular oblicua y profusas ofrendas de logros agrícolas (harinas de maíz, algarrobo y quínoa). Tanto la alta frecuencia de cerámica como de maíz en relación al sector A refleja mejor el clímax ya referido (presión demográfica y alta productividad), ampliándose incluso durante esta etapa otra zona de enterramientos sincrónicos al sector B, en la pampa adjunta al poblado (Caserones sur). Se compone de tumbas colectivas, cerámica miniatura y deformación tabular oblicua, coherente con Tarapacá 40B (Standen Ms.)*" (Núñez 1982: 89-90).

También es importante señalar que en la época en que Tarapacá 40 fue excavado existía un convenio entre la Universidad de Chile y la Universidad de California, y que así como muchos contextos quedaron en Chile, también otros fueron trasladados a Estados Unidos. Al menos nosotros nunca registramos contextos como los que menciona Oakland, los que sin duda poseen atributos tempranos relacionados con la costa; sin embargo, nuestra muestra es muy numerosa, muy superior a 16 cuerpos, y presenta características correspondientes a la fase tardía del período Formativo (Agüero 1994, 1995, 2002, Agüero y Cases 2004, Agüero *et al.* 2005; Agüero y Uribe en prensa a, en prensa b).

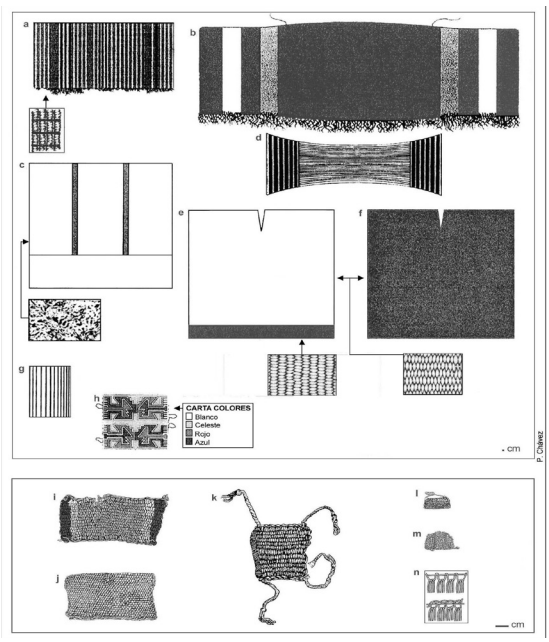

Figura 6: Textiles pertenecientes al componente tardío del cementerio Tarapacá 40. Arriba prendas de tamaño normal, abajo miniaturas.
Figure 6: Textiles of the late component of Tarapacá 40 cemetery.Top: natural-size garments; Below: miniatures.

En suma, de Tarapaca 40 se habrían recuperado 110 individuos, definiéndose tradicionalmente un sector A temprano y un sector B tardío, sin embargo, nuestro trabajo en el sitio mostró que hay ciertos problemas con el registro y asignación de los contextos de esos sectores. Por lo tanto, en este trabajo nos referiremos a un componente temprano y a otro tardío, más que a un sector A o B.

Una vez hecho este paréntesis, volveremos al componente tardío del cementerio, del que se ha señalado que la alfarería es burda, distinguiéndose un grupo de jarros y cántaros con superficies alisadas de color café; además de cuencos u ollas. Estos se diferencian de otra "familia de cerámica gris, negra y roja pulida" que incluye vasos y tazones troncocónicos de base plana. Por último, habría un grupo de miniaturas no cocidas, con tapas, para pequeños contenedores de harinas, discos usados como platos, y figurillas que han sido atribuidas a un momento temprano por True y Núñez (1971) y Núñez y Moragas (1983). Uribe y Ayala (2004) determinaron que las miniaturas son las más numerosas, midiendo de 2 a 10 cm. La cocción fue muy corta o a baja temperatura, irregular o incompleta, e incluso, algunos tiestos no fueron cocidos. Esto no sólo tiene relación con el potencial de los hornos usados y el combustible, sino con las demandas y el tiempo dedicado a la confección de cerámica, el cual parece haber sido escaso, y con la función a que se destinan las vasijas (Agüero y Uribe 2009).

En definitiva, la alfarería cruda y cocida del componente tardío de Tarapacá 40 está constituida por cuencos, escudillas, tazones, vasos, pocillos, ollas y "botellas-florero", la cual no tuvo funciones domésticas, como lo atestigua además la escasa presencia de ollas. Las vasijas con tapas indican que se privilegia el almacenaje de productos secos, tal como se registró también en Azapa 115 en Arica, pero lo más probable es que su función sea esencialmente ritual, ya que las piezas fueron elaboradas para la ocasión, pues la mayoría no muestra huellas de uso. Por lo mismo, muchas no fueron cocidas, o lo fueron de modo deficiente, y se les dio un tratamiento de superficie poco cuidadoso. Las paredes de las piezas muestran una distribución regular de negativos de dedos, lo que les da un aspecto ondulado y acanalado, y las improntas de cestería en espiral que se observan en las bases, no se eliminaron con el alisado. Por eso, la manufactura de las vasijas debió hacerse muy rápido, especialmente para el ritual funerario. Las probables piezas de uso cotidiano no son muy distintas a las miniaturas, excepto por su mayor tamaño, mejor cocción, y por estar revestidas y pulidas. Otra gran parte del material está fragmentado, pero corresponde a la misma clase de alfarería descrita, aunque también a diferentes tradiciones cerámicas formativas.[1] Esta alfarería estaría ligada al ceremonial y por su aspecto sencillo y tosco, parece evidente que no

fue conseguida por intercambio, sino que se produjo localmente. Lo mismo puede decirse de la cerámica pulida (Kautz *et al.* 1980), lo cual apoya la idea de que se realizaría durante el tiempo del ceremonial, por lo que muchas veces ni siquiera fue cocida.

En cualquier caso, por la presencia mayoritaria del tipo Quillagua Tarapacá en el componente tardío de Tarapacá 40 y en Caserones (Uribe y Ayala 2004; Uribe 2009), esta alfarería tiene un origen local y posee un carácter tanto doméstico como ceremonial, desarrollándose en momentos tardíos del Formativo, de acuerdo a los fechados por termoluminiscencia de 660 y 665 d.C. obtenidos en Quillagua (Agüero *et al. 2005).* Sin embargo, a juzgar por las fechas de Tarapacá 40, pudo haberse iniciado un poco antes, continuando hasta 970 d.C., fechado procedente de Caserones (Méndez-Quirós y Uribe 2010); complementariamente, en ese sitio el tipo Quillagua Rojo Pulido cuenta con un fechado por termoluminiscencia de 895 d.C., confirmando que ambas son cerámicas contemporáneas del Formativo Tardío (Figura 7).

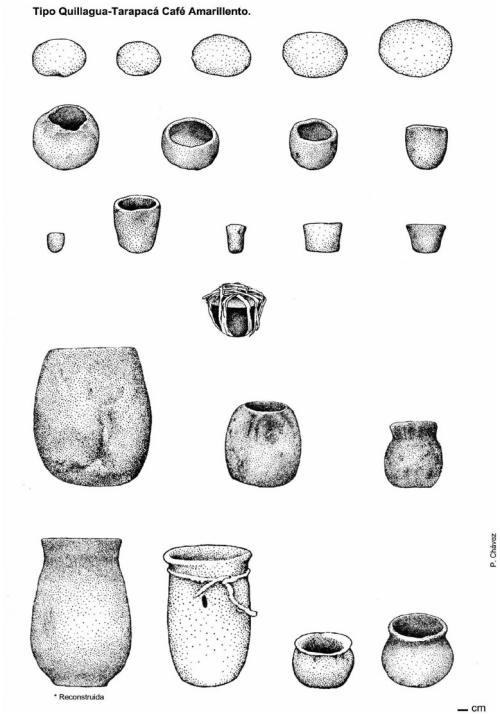

Figura 7: Cerámica perteneciente al componente tardío del cementerio Tarapacá 40. Dibujos de Paulina Chávez.

Figure 7: Pottery of the late component of Tarapacá 40 cemetery. Drawings by Paulina Chávez.

Textiles, intercambio, liderazgo y desigualdad

Estas sociedades formativas, usaron y negociaron materiales y objetos textiles, ocuparon asentamientos que dependían de los recursos marinos, la recolección de algarrobo y desarrollaron una agricultura incipiente. Los datos arqueológicos permiten inferir que eran sociedades que políticamente evidencian una complejidad emergente con autoridades en proceso de institucionalización. Los individuos podían, sin embargo, ganar riqueza, prestigio y poder por varios medios, incluyendo la manipulación de los contactos sociales, redes de intercambio y los bienes que se intercambiaban. Así, se habrían puesto en circulación vellones e hilados de fibra de camélidos, recursos cuyo manejo durante el período Formativo (Agüero 1994, Agüero *et al.* 2005, Agüero y Uribe en prensa b) debió producir tensiones en el ámbito político y social, lo que en cierta medida puede observarse en la abundancia de fibra de camélido empleada en la manufactura de los turbantes y en las variaciones en la cantidad de prendas del vestuario, entre distintos cementerios de la quebrada y de la región (Agüero 1994). Al parecer la materialidad textil fue elegida culturalmente y su valor fue aumentando, de manera que su producción o adquisición empezó a ser fundamental como generadora de objetos para intercambiar o controlar. La obtención de este tipo de bienes contribuyó a la acumulación de un tipo de riqueza simbólica y social, cuyo consumo promovió distinciones sociales (Hayden 1996, Goldstein 2000).

Etnográficamente se ha documentado que para los pastores de Puno, la mercadería principal para el intercambio son los textiles (tejidos y fibras de llama y alpaca), cuya producción es a nivel de unidades domésticas, así como otros productos obtenidos de los camélidos, como carne seca, sebo, cueros y pieles, los que se intercambian por productos agrícolas con comunidades de valles y quebradas, por ejemplo, un costal de fibra de llama es cambiado por 40 kilos de maíz (Flores Ochoa 1977: 145-146). Las transacciones no se realizan públicamente, sino en el ambiente familiar de la casa de un conocido. Casaverde (1977: 177) señala que este "conocido" en los pueblos que se visitan es muy importante, porque de esta relación depende el éxito del viaje. Asimismo, las relaciones con conocidos se remontan a varios años atrás y muchas veces han sido transmitidas de una generación a otra, debiendo ser reactivadas a través de obsequios y otros actos tendientes a revalidarlas.

Precisamente, estos mecanismos podrían haber favorecido el flujo de bienes de valor económico y simbólico, asegurando su colocación en ciertos lugares de la región, lo que debió proporcionar beneficios clave para la reproducción ideológica y social de estas comunidades.

Por ahora, no es claro si estas poblaciones obtuvieron directa o indirectamente los bienes textiles, pero si el propósito de la interacción más allá de la región es relativamente claro dentro de un escenario económico, simbólico y social de complementariedad entre diferentes ecozonas y capitales culturales, la necesidad de alianzas al interior de la región parece estar expresada en el patrón residencial que empieza a ser cada vez más nucleado. Su distribución es una evidencia de cierto consenso entre las distintas comunidades tarapaqueñas. Las comunidades que contaban con una producción textil, o se encontraban en una posición privilegiada para su obtención, mantuvieron un prestigio que, en casos en que también se manejaban otras nuevas tecnologías, como la metalurgia (p.e., Guatacondo), probablemente tuvieron cierta hegemonía sobre otras comunidades locales. El predominio social de unas comunidades sobre otras se demuestra en los asentamientos, cuya complejidad, tamaño y diseño sugiere la habilitación de espacios de reunión social donde pudieron llevarse a cabo ceremonias pautadamente calendarizadas (Adán *et al.* 2007).

Si bien el uso de la vestimenta como señal de identidad local o cultural no se limita a situaciones multiétnicas o de contacto cultural, su uso empieza a ser importante, y su riqueza semiótica mayor, en situaciones donde existe la necesidad de establecer la identidad propia y el reconocimiento del otro.

Así, las distinciones individuales habrían podido indicarse y reforzarse a través de la propiedad, exhibición y uso de textiles, la mayoría de las veces, en ámbitos rituales o ceremoniales. Los líderes en una sociedad intermedia o de complejidad emergente (Arnold 1996) toman identidades interesadas en legitimar su liderazgo, al presentarse en los actos públicos con ropa pensada para esos fines, de manera que con seguridad poseían el monopolio de determinados "atuendos". Cabe señalar que los patios de Caserones tienen capacidad para un número relativamente reducido de asistentes, lo cual refuerza la idea de la exclusividad de estos espacios, reservados seguramente para los individuos de mayor prestigio de la comunidad. En este contexto, ciertas personas pudieron empezar a usar estos objetos porque les era ventajoso, quizás no en un sentido físico, sino en el poder de manipulación del ambiente social, de manera que los mecanismos que prevenían el surgimiento de desigualdades, podrían ser gradualmente quebrados.

Los Textiles

Se revisó una muestra[2] procedente de 52 tumbas (60%) de un total de 79 depositadas en la Universidad Arturo Prat. De éstas, 41 tenían o conservaban textiles, registrándose un total de 104 prendas las cuales separamos en dos conjuntos: 1) 60 piezas de tamaño normal que constituyen el ajuar de los difuntos, es decir, su vestimenta mortuoria; y 2) 44 miniaturas depositadas como ofrendas de los mismos. A continuación nos referiremos a ellas.

Forma

Entre las vestimentas se registraron 39 mantas, cinco tejidas en torzal, con flecos, que, como se verá más adelante, también encontramos en Pisagua D y Camarones 15AB (Agüero y Cases 2004); el resto, tejido en faz de urdimbre, está compuesto por cinco mantas de niños, gruesas, tejidas en faz de urdimbre de amplia distribución (Azapa 14, Camarones 15AB, Pisagua D y Quillagua); dos mantas gruesas con listas laterales y centrales café, registradas además, en Azapa 115; dos gruesas jaspeadas beige y café presentes también en Camarones 15AB, Pisagua D y Caleta Huelén, en la desembocadura del Loa; 10 de gran tamaño, con franjas laterales y a veces, centrales, tejidas en un telar muy ancho y las que también vimos en Azapa (Azapa 70 y Azapa 14) y Pisagua D; cinco similares a las anteriores, pero con aplicación de flecadura; cuatro mantas felpudas presentes también en Morro 2, Camarones 15AB y Pisagua D; tres mantas delgadas beige, con las orillas terminadas en festón anillado simple o triple, las que también vimos en Azapa 71 y Pisagua D; y dos mantas divididas en dos o tres campos de colores horizontales por medio del uso de urdimbres discontinuas, presentes en Camarones 15AB y Pisagua D. Entre las mantas menos representadas están aquellas tejidas en torzal, técnica que hemos asignado al Formativo Temprano (Agüero y Cases 2004). El resto muestra atributos de la fase tardía del Formativo, como grandes dimensiones y aplicación de flecadura. Hay también mantas exclusivas de este sitio. Por último, existe una manta en tapicería cuyo motivo de serpiente bicéfala (Figura 8) llevó a Núñez y Dillehay (1979) a plantear una relación con Paracas-Nazca a través del altiplano.

Figura 8: Manta con representación de serpiente del cementerio Tarapacá 40. Registrada en la Universidad de Antofagasta.

Figure 8: Blanket from Tarapacá 40 cemetery, with a snake motif. Universidad de Antofagasta.

Por otro lado, contamos 12 túnicas, algunas también registradas en Azapa 115, Camarones 15AB, Azapa 70 y Pisagua D. Además de aquellas vistas tanto en el valle de Azapa como en Camarones y Pisagua, hay tres túnicas con iconografía Tiwanaku (Oakland 2000, Agüero y Uribe en prensa b). En suma, hay 12 túnicas cuadradas o rectangulares, todas salvo una, tejidas en faz de urdimbre: una gruesa veteada beige y café; cinco delgadas monocromas que se han registrado en Azapa 115 y Camarones 15AB; tres en faz de urdimbre con la parte inferior en faz de trama presentes en Azapa 70, Pisagua D y Quillagua 84 (Figura 9); una cuadrada con listas lisas y segmentadas de color ocre, blanco y azul con fondo rojo; y tres túnicas con iconografía Tiwanaku IV (350-650 d.C.). De estas últimas, una fue elaborada en tapicería entrelazada y enlazada, y dos en faz de urdimbre con bordados en puntada anillada, atributos textiles que indican relaciones con el altiplano circunlacustre. En general, las túnicas corresponden al Formativo Tardío, estando muy poco representadas en una etapa anterior del norte de Chile (Agüero y Uribe en prensa b).

En cuanto a los taparrabos, existen dos ejemplares en forma de clepsidra (Figura 10) que también vimos en Camarones 15AB y Pisagua D. Por otra parte, encontramos sólo tres bolsas listadas, también presentes en Camarones 15AB. Como se ve, estos tipos de prendas relacionan al sitio únicamente con la costa de Tarapacá (Agüero y Cases 2004).

Otras piezas corresponden a tapicerías a las que no se les pudo identificar una función clara. Una de ellas muestra un extraordinario parecido con una bolsa en anillado tubular de CA-15D (Rivera 2004) de colores naturales. En tanto, para aquella con la figura de serpiente, la relación que Núñez y Dillehay (1979) plantean con Paracas-Nazca, no es clara.

Por otra parte, entre las miniaturas hay 15 mantas, algunas de las cuales se ven en Azapa 115; 22 túnicas y dos bolsas registradas también en ese sitio; tres taparrabos y dos gorros. Las distintas formas textiles muestran entre ellas una gran uniformidad, y salvo los taparrabos y los gorros, todas están presentes en el cementerio Azapa 115. No hay registro de huinchas, faldellines, esteras, tapicerías, ni redes anudadas.

Figura 9: Túnica característica del Formativo Tardío de Tarapacá, procedente del cementerio Tarapacá 40. Palacio Astoreca, Iquique.

Figure 9: Typical tunic of the Late Formative of Tarapacá region, from Tarapacá 40 cemetery. Palacio Astoreca, Iquique.

Figura 10: Taparrabo en forma de clepsidra perteneciente al componente tardío del cementerio Tarapacá 40. Museo Arqueológico San Miguel de Azapa.

Figure 10: Loincloth in clepsidra form, from the late component of Tarapacá 40 cemetery. Archaeological Museum San Miguel de Azapa.

También es interesante destacar que todas las prendas miniaturas tienen su correlato en las prendas de tamaño normal (menos una de color azul): las túnicas miniaturas; los gorros anudados puestos sobre los turbantes que aunque aquí no registramos, están referenciados (Agüero 1994, Oakland 2000). Sólo para los taparrabos y las bolsas no encontramos prendas parecidas en las de tamaño normal (Tabla 1).

Materia prima

Todos los tejidos miniatura, salvo una bolsa tejida en algodón, están elaborados en fibra de camélido que parece ser vicuña. Por su parte, aquellos de tamaño normal se tejieron principalmente en fibra de camélido y sólo en dos oportunidades mezclan hilados de fibra de algodón con hilados de fibra de camélido en un mismo tejido (una red y una tapicería). No se registraron textiles de fibra vegetal, como las que caracterizan los entierros del período Arcaico (Tabla 2).

Forma	**Miniaturas**		**Tamaño normal**		**Total**	**%**
Manta	15	34.09%	40	66.66%	55	53%
Túnica	22	50%	12	20%	34	32.7%
Taparrabo	3	6.8%	2	3.33%	5	4.8%
Bolsa	2	4.54%	3	5%	5	4.8%
Huincha	-	-	-	-	-	-
Faldellín	-	-	-	-	-	-
Estera	-	-	-	-	-	-
Gorro	2	4.54%	-	-	2	1.9%
Tapicería No identificada	-	-	2	3.33%	2	1.9%
Red anudada	-	-	1	1.66%	1	0.9%
Total	44	100%	60	100 %	104	100%

Tabla 1: Categorías funcionales de los textiles del componente tardío de Tarapacá 40.
Table 1: Functional categories of the textiles of the late component of Tarapacá 40.

Materia prima	**Miniaturas**		**Tamaño normal**		**Total**	**%**
Fibra vegetal	-	-	-	-	-	-
Algodón	1	2.3%	-	-	1	1%
Camélido	43	97.7%	58	97%	101	97%
Algodón y camélido	-	-	2	3%	2	2%
Total	44	100%	60	100%	104	100 %

Tabla 2: Materia prima de los textiles del componente tardío de Tarapacá 40.
Table 2: Materials in the textiles of the late component of Tarapacá 40.

Técnica de manufactura

Todas las miniaturas están tejidas en faz de urdimbre usando una trama, salvo los gorros elaborados en anillado sencillo. En tanto, las prendas de tamaño normal se tejieron principalmente (77%) en faz de urdimbre, aunque también hay ligamento torzal en algunas mantas; faz de trama en tapicerías y en una túnica con iconografía Tiwanaku; faz de trama y faz de urdimbre en ciertas túnicas y en un taparrabo; y anudado en la red. No hubo textiles anillados (Tabla 3).

Técnica	Miniaturas		Tamaño normal		Total	%
Faz de urdimbre	42	95.45%	46	77%	88	84.6%
Faz de trama	-	-	4	6.6%	4	3.8%
Faz de urdimbre y faz de trama	-	-	4	6.6%	4	3.8%
Torzal	-	-	5	8.3%	5	4.8%
Anillado	2	4.54%	-	-	2	1.92%
Anudado	-	-	1	1.5%	1	1%
Total	44	100%	60	100%	104	100 %

Tabla 3: Técnica de manufactura de los textiles del componente tardío de Tarapacá 40.
Table 3: Manufacturing technique of the textiles of the late component of Tarapacá 40.

N° de tramas

Salvo dos gorros anillados, el resto de las miniaturas (95,4%) tejidas en faz de urdimbre utilizan una trama. No pasa lo mismo con los textiles de tamaño normal, en que –cuando se pudo registrar este atributo– 16,7% usa una trama y 38,3%, tramas múltiples, principalmente tres tramas alternadas (Tabla 4).

N° tramas	Miniaturas		Tamaño normal		Total	%
1	42	95.4%	10	16.7%	52	50%
2	-	-	9	15%	9	8.65%
3	-	-	10	16.7%	10	9.6%
4	-	-	-	-	-	-
5	-	-	4	6.6%	4	3.84%
¿ ?	-	-	18	30%	18	17.3%
No corresponde	2	4.5%	9	15%	11	10.6%
Total	44	100%	60	100%	104	100%

Tabla 4: Número de tramas utilizadas en los textiles del componente tardío de Tarapacá 40.
Table 4: Quantity of wefts in the textiles of the late component of Tarapacá 40.

Densidad

En la mayoría de las miniaturas faz de urdimbre (50%) la densidad es mediana (10/2 a 18/3), habiendo pocas densidades bajas, y una sola relativamente alta. Por su parte, los tejidos de tamaño normal en faz de

urdimbre, presentan fundamentalmente densidades bajas (en muchas mantas) que van de 1/1 a 3/2 (43,3%) (Tabla 5).

Densidad (DU/DT)	Miniaturas		Tamaño normal		Total	%
1/1 - 2/1 - 3/1 - 3/2	2	4.5%	26	43.3%	28	27%
4/1 - 4/2 - 5/2 - 5/3 - 5/4 - 6/5	2	4.5%	7	11.7%	9	8.6%
7/3 - 8/2 - 8/3 - 8/4 - 9/2	4	9%	3	5%	7	6.7%
10/2 - 10/5 - 11/2 - 11/3 - 11/4 - 11/6 - 12/2 - 12/4 - 12/5	22	50%	6	10%	28	27%
13/4 - 13/5 - 14/2 - 14/4 -14/5 - 16/5 - 17/6 - 18/3 - 18/6	11	25%	6	10%	17	16.3%
20/3 - 20/5 -	1	2.3%	-	-	1	1%
No determinado	-	-	8	13.3%	8	7.7%
No corresponde	2	4.5%	4	6.6%	6	5.7%
Total	44	100%	60	100%	104	100

Tabla 5: Densidad de los textiles del componente tardío de Tarapacá 40.
Table 5: Density of the textiles of the late component of Tarapacá 40.

Tipo de hilados

La mayoría de los hilados de las miniaturas (87,5%), por apreciación táctil y visual podrían corresponder a vicuña aunque no se han hecho análisis de pelos; son monocromos y regulares, habiendo sólo seis casos de hilados moliné regulares. Por su lado, los tejidos de tamaño normal también utilizan principalmente hilados monocromos regulares, pero además hay una alta proporción de hilados moliné regulares y *bouttonné*. Esto pareciera indicar una selección o confección de cierto tipo de hilados para cumplir una función específica (p.e., moliné en tramas y *bouttonné* en mantas y prendas abrigadas), así como la estandarización de hilados en las miniaturas parece responder a que no cumplen un rol práctico o cotidiano, como cubrir o abrigar (Tabla 6).

Hilados	Miniaturas		Tamaño normal		Total	%
Monocromo regular	42	87.5%	59	56.2%	101	66%
Moliné regular	6	12.5%	19	18.1%	25	16.3%
Bouttonné	-	-	27	25.7%	27	17.6%
Total	48	100%	105	100%	153	100%

Tabla 6: Tipos de hilados utilizados en los textiles del componente tardío de Tarapacá 40.
Table 6: Type of yarns in the textiles of the late component of Tarapacá 40.

Torsiones

Todas las miniaturas utilizan hilados 2Z-S, lo que no sucede con las prendas de tamaño normal, en las que si bien hay una alta proporción de hilados 2Z-S, también existen otro tipo de torsiones (Tabla 7). Es interesante encontrar hilados con torsión inversa (2S-Z) casi exclusivamente en las mantas en ligamento torzal, porque es un estado de atributo frecuente en el Arcaico y Formativo Temprano (Agüero 2002), lo cual también es avalado por Oakland (2000), quien describe ese tipo de torsiones justamente en las mantas del sector A, confirmando un vínculo con momentos tempranos para estas prendas del componente tardío de Tarapacá 40. Sin embargo, éstas no tienen su correlato en los depósitos de Caserones. Una de esas mantas también tiene cables 4Z-2S-Z. Otra prenda, una red anudada, tiene hilados de algodón (también contiene de camélido) con torsión inversa. También una manta en faz de urdimbre, con flecadura, usa como trama un cable 4Z-2S-Z. En suma, las prendas con hilados con torsión diferente a 2Z-S, son aquellas más tempranas (ligamento torzal e hilados de algodón), salvo la manta con flecadura.

Torsiones	**Miniaturas**		**Tamaño normal**		**Total**	**%**
1Z	-	-	1	1.5%	1	0.9%
2Z-S	44	100%	59	88%	103	92.8%
2S-Z	-	-	5	7.5%	5	4.5%
4Z-2S-Z	-	-	2	3%	2	1.8%
Total	44	100%	67	100%	111	100%

Tabla 7: Dirección de las torsiones de los hilados de los textiles del componente tardío de Tarapacá 40.

Table 7: Torsion directions in the yarns of the textiles from the late component of Tarapacá 40.

Técnica decorativa

Sólo 18,5% de las miniaturas están decoradas: 16% en faz de urdimbre y 4,5% en anilllado (gorros), pero la mayoría (79,5%) no lo está. En los tejidos de tamaño normal las proporciones se invierten, habiendo gran variedad de técnicas decorativas y siendo la faz de urdimbre la más recurrente (55,5%), seguida por la faz de trama (9,5%) en sus modalidades ojalada, enlazada y dentada. La enlazada se relaciona con la iconografía Tiwanaku IV, al igual que el bordado en puntada anillada. Con 6,3% de representación sigue la técnica de urdimbres discontinuas en mantas, en tanto, 19% de los tejidos no están decorados. En la Tabla 8 la suma en los tejidos de tamaño normal

es mayor al número de prendas porque algunas tenían más de una técnica decorativa.

Técnica decorativa	Miniaturas		Tamaño normal		Total	%
Faz de urdimbre	7	16%	35	55.5%	42	39.2%
Faz de trama	-	-	6	9.5%	6	5.6%
Faz de urdimbre y faz de trama	-	-	2	3.2%	2	1.9%
Torzal	-	-	2	3.2%	2	1.9%
Urdimbres discontinuas	-	-	4	6.3%	4	3.7%
Anillado sencillo	2	4.5%	-	-	2	1.9%
Bordado en puntada anillada	-	-	1	1.6%	1	0.9%
Bordado en puntada satín	-	-	1	1.6%	1	0.9%
Sin decorar	35	79.5%	12	19%	47	44%
Total	44	100%	63	100%	107	100%

Tabla 8: Técnica decorativa de los textiles del componente tardío de Tarapacá 40.
Table 8: Decorative technique of the textiles of the late component of Tarapacá 40.

Motivos

Son pocos los motivos en las miniaturas (20,5%), y cuando los hay consisten en listas lisas. Las proporciones se invierten en las prendas de tamaño normal, habiendo 66% de prendas con motivos y 34% sin motivos. La mayoría consiste en listas lisas (55%) y el resto en líneas segmentadas (1,5%) o en iconografía compleja creada por tapicería (8,5%). En la Tabla 9 la suma en los tejidos de tamaño normal es mayor al número de prendas porque algunas presentaban más de un motivo.

Motivos	Miniaturas		Tamaño normal		Total	%
Listas lisas	9	20.5%	36	55.4%	45	41.3%
Líneas segmentadas	-	-	1	1.5%	1	0.9%
Rombos escalerados	-	-	1	1.5%	1	0.9%
Escalerados	-	-	1	1.5%	1	0.9%
Personaje de perfil c/cetros	-	-	1	1.5%	1	0.9%
Meandro (Puerta del Sol)	-	-	1	1.5%	1	0.9%
Serpiente bicéfala	-	-	1	1.5%	1	0.9%
Motivos geométricos complejos	-	-	1	1.5%	1	0.9%
Sin motivos	35	79.5%	22	34%	57	52.3%
Total	44	100%	65	100%	109	100%

Tabla 9: Motivos decorativos presentes en los textiles del componente tardío de Tarapacá 40.
Table 9: Decorative motifs of the textiles of the late component of Tarapacá 40.

Efectos decorativos

Ninguna miniatura muestra efectos decorativos. Sólo el conjunto de textiles de tamaño normal los presenta, principalmente de textura (36%) y de color (8,3%). El resto tiene efectos mixtos con una representación mínima (Tabla 10). Casi la mitad (48,3%) no presenta efectos decorativos y en los que sí lo hacen, la mayoría corresponde a mantas. De éstos, 21,6% presenta efecto de textura "mullido" y 15%, efecto felpudo.

Terminaciones

Casi todas las miniaturas llevan terminaciones muy poco variadas (sólo tres tipos); siendo la más popular (60%) la cadeneta estructural en una o dos orillas de urdimbre (Tabla 11). Sigue el encandelillado (31,3%), y el festón simple (4,5%). En las prendas de tamaño normal casi todas llevan algún tipo de terminación, siendo la más frecuente la cadeneta estructural (42%) en una o dos orillas de urdimbre, seguida por el festón simple (10,2%), teniendo el resto una escasa representación. Así, la cadeneta estructural es la terminación característica del componente textil tardío de Tarapacá 40, teniendo en los tejidos un 49% de representación.

Efectos	**Miniaturas**		**Tamaño normal**		**Total**	**%**
Mullido	-	-	13	21.6%	13	12.5%
Peludo o felpudo	-	-	9	15%	9	8.6%
Veteado	-	-	5	8.3%	5	4.8%
Felpudo y jaspeado	-	-	2	3.3%	2	1.9%
Mullido y jaspeado	-	-	1	1.7%	1	0.9%
Mullido y veteado	-	-	1	1.7%	1	0.9%
Sin efectos decorativos	44	100%	29	48.3%	73	70.2%
Total	44	100%	60	100%	104	100%

Tabla 10: Efectos decorativos observados en los textiles del componente tardío de Tarapacá 40.

Table 10: Decorative effects in the textiles of the late component of Tarapacá 40.

Terminaciones	**Miniaturas**		**Tamaño normal**		**Total**	**%**
Cadeneta estructural	39	58.2%	37	42%	76	49%
Festón simple	3	4.5%	9	10.2%	12	7.7%
Festón simple por tramos	-	-	1	1.1%	1	0.6%
Festón anillado sencillo	-	-	3	3.4%	3	1.9%
Festón anillado doble	-	-	1	1.1%	1	0.6%
Festón anill. triple o cuadr.	-	-	6	6.8%	6	3.9%
Tramas en torzal	-	-	4	4.5%	4	2.6%
Encandelillado	21	31.3%	6	6.8%	27	17.4%
Puntada corrida	-	-	4	4.5%	4	2.6%
Espina de pescado	-	-	1	1.1%	1	0.6%
Flecadura estructural	-	-	3	3.4%	3	1.9%
Aplicación de flecadura	-	-	5	5.7%	5	3.2%
Hilado anudado	-	-	1	1.1%	1	0.6%
Sin terminaciones	4	6%	4	4.5%	8	5.1%
No determinado	-	-	3	3.4%	3	1.9%
Total	67	100%	88	100%	155	100%

Tabla 11: Tipos de terminaciones presentes en los textiles del componente tardío de Tarapacá 40.

Table 11: Type of finishings in the textiles of the late components of Tarapacá 40.

Atando Cabos

Hemos visto que la textilería del componente tardío de Tarapacá 40 se caracteriza por dos conjuntos textiles, uno de tamaño normal que representa el ajuar de los difuntos, y otro de miniaturas, correspondiente a las ofrendas de los mismos (Figura 11). Si bien es cierto, existen miniaturas de faldellines en las figurillas tempranas publicadas por True y Núñez (1971), estas no constituyen un elemento característico del componente temprano del cementerio analizado ni del asentamiento Caserones.

El primer conjunto integra el vestuario de los difuntos, compuesto fundamentalmente por mantas tejidas en faz de urdimbre y túnicas con un sector inferior en faz de trama. Se utilizan, en la mayoría de los casos, tramas múltiples, hilados monocromos, moliné y *bouttonné* en colores naturales. Las mantas exhiben una gran variabilidad. Las hay gruesas en faz de urdimbre, con hilados *bouttonné* que dan un aspecto "mullido", mantas gruesas con flecadura, mantas felpudas y sin efecto de textura, mantas felpudas tejidas en faz de urdimbre y faz de trama, y mantas en torzal. Entre

las túnicas predominan aquellas tejidas en faz de urdimbre, seguidas por las tejidas en faz de urdimbre con la parte inferior en faz de trama, habiendo tres excepcionales: dos tejidas en faz de urdimbre con bordados en puntada anillada en las aberturas para los brazos con el motivo de un Personaje de Perfil con cetros del Idolo del Sol, y otra en tapicería con el motivo del "meandro" de la Puerta del Sol (Oakland 2000, Oakland y Fernández 2000, Agüero y Uribe en prensa b).

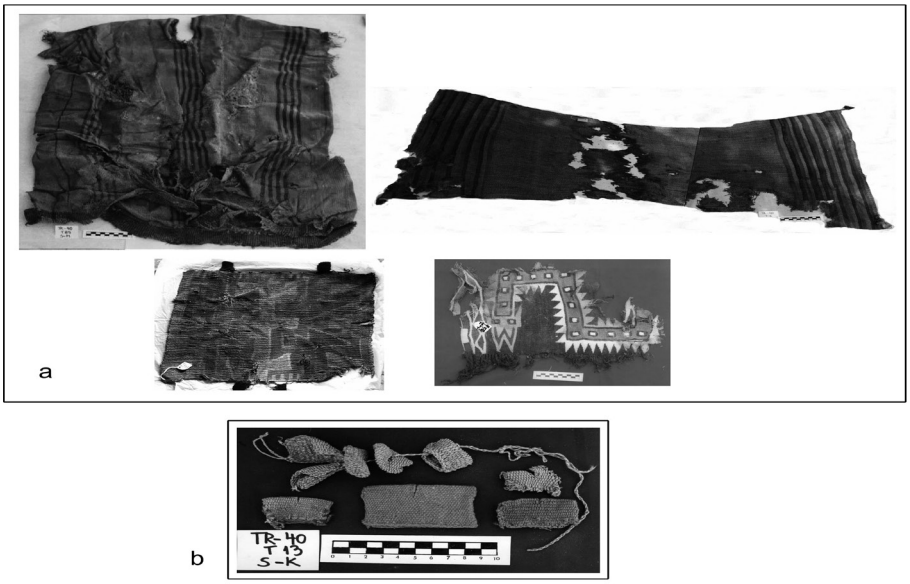

Figura 11: Textiles del componente tardío del cementerio Tarapacá 40. a) Prendas que portaban los difuntos; b) Miniaturas de vestimentas ofrendadas. Fotografías de la autora.

Figure 11: Textiles of the late component of Tarapacá 40. a) Garments worn by the dead; b) Miniatures of clothings. Photographs of the author.

Esta tapicería se relaciona claramente con Tiwanaku IV, pero ya hemos dicho que hay otro fragmento, posiblemente de una manta, que muestra un motivo de una serpiente bicéfala, que según Núñez y Dillehay (1979) se relacionaría con la costa sur peruana (pero no con Paracas o Nazca: A. Peters, com. pers. 2012), lo cual no sería de extrañar a juzgar por los textiles descritos por Quequezana (2009) para Siguas. Entre los escasos taparrabos, hay dos en forma de clepsidra tejidos en ligamento tela, faz de urdimbre y faz de trama. La forma menos representada es una red anudada. La mayoría de los cuerpos llevan enormes turbantes de madejas de fibra de camélido (Agüero 1994, 1995) y algunos llevan superpuesto un gorro anudado con franjas de colores que se reproduce en las miniaturas y de los que también

se han encontrado fragmentos en Caserones (Oakland 2000: 249). Esta autora propone que esta puede haber sido una prenda emblemática del poblado, representando la identidad étnica de una parte de sus habitantes, probablemente hombres; y obtuvo para ella dos fechas: 445 d.C a 580 cal. d.C. (Oakland 2000: 241, 249). Aun cuando le asigna un origen altiplánico, al contrario de los turbantes que serían costeros (Agüero 1994, 1995), es interesante su observación acerca de que en Caserones:

> "*...marine and terrestrial items were regularly intermixed (Southon et al., 1995). It is possible that, like other marine-terrestrial objects, the turbans and knotted hats represent a uniquely Caserones variant of a local group with ancient ties to both the altiplano and the coast*" (Oakland 2000: 249).

Por su parte, las miniaturas reproducen principalmente túnicas y mantas, pero también taparrabos y gorros, todas tejidas en faz de urdimbre utilizando una trama, salvo los gorros que están confeccionados en anillado sencillo. La mayoría utiliza hilados de camélido (probablemente vicuña) de color natural, siendo monocromos y regulares 2Z-S. Los colores artificiales son el amarillo, el rojo y el azul y están presentes en las cadenetas estructurales de los encabezamientos y/o finales de urdimbre, en listas laterales en las mantas y en los gorros. Todas estas prendas están muy bien tejidas y presentan densidades bastante altas en relación a los tejidos del ajuar, de tamaño normal. Las miniaturas son prendas particulares del componente tardío de Tarapacá 40, aún cuando existen algunas en Azapa 115, en Arica, y otras en el túmulo de Quillagua 89 (Agüero *et al.* 2005).

En ambos conjuntos se usaron hilados de fibra de camélido, su decoración consiste en listas lisas a los lados, o en toda la pieza. Los colores artificiales son el amarillo, el rojo y el azul. Y el rasgo más distintivo es el uso de una cadeneta estructural en el encabezamiento de urdimbre, como las terminaciones en encandelillado y festón simple.

Se suma a lo anterior el análisis de siete prendas, correspondientes a tres momias obtenidas en un rescate efectuado el año 2006 en este cementerio, como parte del proyecto "Valle de Tarapacá" llevado a cabo por la UCLA y la Universidad de Chile. Se trata de dos turbantes, un taparrabo con forma de clepsidra, una manta faz de urdimbre, una manta felpuda faz de urdimbre y dos túnicas faz de urdimbre con su parte inferior en faz de trama. Todos se insertan en el primer conjunto de prendas. Seis contextos funerarios con textiles procedentes del cementerio de Carora emplazado en el margen norte de la quebrada de Tarapacá, entre Pachica y San Lorenzo, y excavado el año 2007, también incrementan el conjunto referido. Se trata

de turbantes y mantas de similares características a las del componente tardío del cementerio Tarapacá 40 (Lozada *et al.* en prensa). Cabe destacar que uno de estos contextos fue removido para enterrar otro individuo durante el período de Desarrollos Regionales. Además, otro cementerio sincrónico al sector B, según Núñez (1982), es Caserones Sur, ubicado en la pampa al sur del poblado Caserones, con tumbas colectivas de individuos con deformación tabular oblicua. Cabe señalar que en ninguno de estos cementerios se encontraron miniaturas y sus ajuares y ofrendas son menores en relación a las del sector que ha sido llamado B.

Desenlace

En oposición a otros estudios, con el análisis textil podemos afirmar que el cementerio Tarapacá 40 evidencia un mínimo uso de vestimenta durante la primera fase del Formativo, a través de una escasa representación de mantas en técnica de torzal, observándose vínculos sólo con la costa tarapaqueña, la cual, de acuerdo a los fechados, continúa junto a la ocupación tardía. Sin embargo, según la muestra analizada en este trabajo, en el sitio está representada principalmente la segunda fase del Formativo a través de la mayoría de los grupos de prendas. Observando la distribución espacial de éstos, hemos comprobado la existencia de relaciones con el valle de Azapa, a través de las miniaturas (mantas, túnicas y bolsas) y de las prendas de tamaño normal, también con la costa de Tarapacá, desde Camarones hasta Caleta Huelén en la desembocadura del Loa, con la costa de Arica y el Loa Inferior. A través de la prendas con iconografía Tiwanaku IV se pueden especular algunos nexos con el Altiplano Circumtiticaca. Con ello, concluimos que la principal relación de Tarapacá 40 durante el Formativo Tardío se mantiene con la costa tarapaqueña, con la que se observa una continuidad a partir del Formativo Temprano, y también con el valle de Azapa, sumándose las tierras altas, a juzgar por la cantidad de fibra de camélido conseguida e invertida en la elaboración de ajuares y ofrendas; pues es ése el hábitat de los camélidos.

Por su parte, Oakland (2000: 248-249) destaca el hecho de que en Caserones se encontraron hilados de algodón, en cambio no en el cementerio, de manera que la gente prefirió la fibra de camélido para vestir y ofrendar a los muertos, y el algodón para el uso doméstico. En el universo simbólico andino, la fibra de camélido (y por supuesto estos animales) se asocia a la abundancia y a la riqueza, y por lo tanto, al poder, pero también a la mantención y multiplicación de lo vivo, tal como lo ejemplifica el mito de Yakana (Zuidema y Urton 1976, Urioste 1983: 17). La gran cantidad de esta

fibra empleada en la confección de la vestimenta, en especial en las mantas, muchas de las cuales imitan el pelaje de los camélidos, pero también en los turbantes, sugiere una intención por asociar a los muertos con una materia impregnada de significados positivos y productivos, y que seguramente entre los vivos contribuyó al prestigio de quienes tenían acceso a este bien y usaban sus productos, como la vestimenta.

En este contexto, en las comunidades tarapaqueñas formativas se debieron generar competencias y desigualdades en los ámbitos económico, político y social, creándose nuevos protagonismos sociales. Sin embargo, es posible que los mayores privilegios se hayan concentrado en aquellos individuos que tenían el control sobre los medios para el intercambio, pues se ha dicho que son precisamente los bienes exóticos los que juegan un papel predominante en la reproducción simbólica e ideológica de la vida social en estos momentos de "complejidad emergente" (Arnold 1996). En especial, la abundancia de vestimenta textil del componente tardío de Tarapacá 40, y su evidente carácter ritual, permite pensar que estas comunidades pudieron ejercer una hegemonía y liderazgo sobre el acceso, circulación y distribución de los bienes de tráfico, tanto hacia adentro, como hacia fuera de la región.

En efecto, los textiles de este sitio indican que las relaciones de intercambio fueron establecidas con comunidades de toda la región tarapaqueña, con el altiplano aledaño y, en menor medida, con la Subárea Circumtiticaca, con poblaciones de los valles de Azapa y del sur de Perú, e incluso de Atacama (Agüero et al. 2005), cuyos bienes fueron principalmente consumidos en la aldea, y cuya posición estratégica redundó en una participación diferencial en el proceso social de la producción y circulación.

De Leonardis y Lau (2004) sugieren que las prácticas funerarias y la cultura material asociada sirven para promover cohesión social y lazos de parentesco como también fines políticos y económicos. Los autores indican que la accesibilidad y/o portabilidad de los ancestros habrían ayudado a que estos pudieran ser visitados, honrados y transportados, hasta mucho tiempo después de muertos. En este sentido son sumamente sugerentes las señalizaciones de las tumbas con troncos de pacae (nombre común) y los túmulos funerarios, tan característicos de este período en la región (Agüero y Uribe en prensa b). Bien pueden haber servido para ayudar a ubicarlos tal como hoy día se ponen lápidas y cruces en las tumbas de los difuntos. Makowski (2005) propone, para el caso de los fardos de Paracas, que las señalizaciones serían útiles para completar el ciclo ritual que implicaba las varias ofrendas que se entregaban con intervalos de tiempo, situación que

hemos registrado en el caso de los túmulos de Quillagua, cuyas ofrendas cuentan con lapsos de hasta 1000 años (Agüero et al. 2005). En esos mismos fardos, además, observó costuras y sogas que servían para transportarlos, al igual que en algunos fardos de la quebrada de Tarapacá (Figura 12).

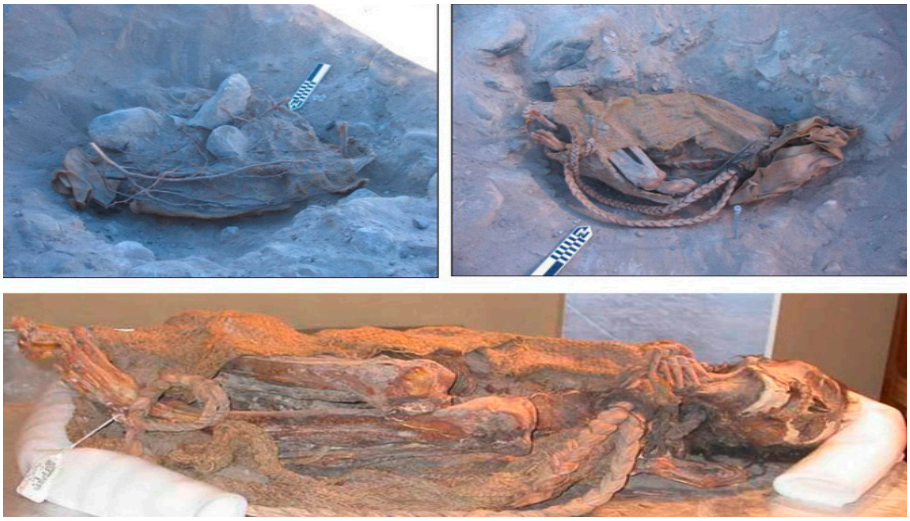

Figura 12: Momias del cementerio Tarapacá 40 amarrada con sogas de totora a modo de tirante para ser transportadas. Fotografías superiores gentileza de Ran Boytner. Fotografía inferior de la autora.

Figure 12: Mummies from Tarapacá 40 cemetery, with cords to be transported. Upper photographies taken by Ran Boytner.

Makowski añade que en los fardos Paracas, los taparrabos, turbantes y otras prendas sin huellas de uso, "así como curiosas piezas diminutas, sin función utilitaria aparente, se concentrarían en el núcleo" (Makowski 2005: 55). Si bien hay una gran distancia respecto de las cantidades y capas de textiles que envolvían a los fardos de Paracas y a los de Tarapacá, los elementos mencionados son los mismos. En el cementerio de Tarapacá 40, así como en el túmulo de Quillagua 89, y en Azapa, junto a los turbantes de madejas de fibra de camélido, túnicas y mantas "felpudas", sorprenden las enormes cantidades de miniaturas de túnicas, mantas, taparrabos y gorros ofrendados. El término actual para designar a estas pequeñas representaciones de la vestimenta es "*alasita*". Se trata de pequeños objetos que constituyen modelos de bienes materiales deseados y que son pedidos en una ceremonia particular (Kuznar 2001).

Otro aspecto que interesa en la textilería del período es el efecto de textura logrado a través del tratamiento de los hilados, que crea superficies "peludas", también llamadas "felpudas". Para tejer este tipo de prendas se

debieron seleccionar los vellones del lomo y pecho de los animales que son más suaves, largos y delgados, lo que supone un conocimiento avanzado sobre las cualidades y usos de las fibras (Reigadas 2001).

Resulta sugerente la cantidad de fibra de camélido invertida en los abultados turbantes (Agüero 1994), así como el aspecto similar al pelaje del camélido que se observa en las mantas "felpudas", las que sin embargo se alejan del aspecto del manto del animal al ser creadas con complejos procedimientos, sumado a que algunas veces han sido teñidas de colores rojo, azul y/o amarillo. En este sentido, pareciera que se quiere resaltar la posesión de la fibra misma, pero transformada. En relación a estos contextos relacionados con nuevas tecnologías y economías —donde se destaca el manejo de camélidos domésticos— y situaciones de acceso a bienes escasos e intercambio, Gallardo (1993) ha denominado a esta materialidad "sustancia privilegiada".

Siguiendo con el argumento de DeLeonardis y Lau (2004: 82), las celebraciones y las fiestas son actividades asociadas a rituales funerarios y al culto a los ancestros, que han sido bien documentadas en los Andes. De este modo, es plausible pensar que en los eventos congregacionales realizados en los patios de Caserones, probablemente sobresalían y participaban determinados individuos, cuyo prestigio podría estar avalado por el acceso a ciertos bienes textiles, así como por las relaciones que se los aseguraban; estando sus "atuendos" y el conocimiento que demostraban en la conducción y participación de estas fiestas, vinculados a los ancestros. Si consideramos la gran cantidad de individuos enterrados en los cementerios de Caserones, no es raro pensar que la transportabilidad de algunos fardos se relacionaba con el deseo, o deber, de llevarlos a enterrarse a ese lugar, y la gran cantidad de trabajo invertido en la realización de la vestimenta mortuoria y de las miniaturas de vestimenta ofrendadas, permite inferir que fueron hechas allí, por grupos de parentesco vinculados a los difuntos.

Tal como algunos centros de peregrinación prehispánicos, Caserones puede haber servido para unir a diferentes comunidades de la región, intercambiar información (maneras de hacer y objetos) y reforzar relaciones sociales y políticas a través de las celebraciones (DeLeonardis y Lau 2004, Makowski 2005).

Un centro ceremonial posee construcciones más o menos monumentales para culto, vivienda de oficiantes y lugares de intercambio económico, y puede ser usado como centro de peregrinación (Silverman 2004). Éste no es mantenido por los residentes locales, y los asistentes llegan desde lugares

distantes. Esto significa que fuera de los momentos en que es utilizado, el lugar es abandonado, y no tiene una población estable adyacente, siendo reactivado con las nuevas y sucesivas oleadas de visitantes que contribuyen a su mantenimiento. Su ubicación, alejada de centros poblados y, a la vez, centralizada, exige la construcción de instalaciones de apoyo logístico para permitir el acercamiento y permanencia de los asistentes. En el caso de ambientes desérticos, se construyeron habitaciones, almacenes de alimento y construcciones o hitos naturales que representan imágenes o reliquias de índole religiosa, que recuerdan constantemente el propósito del viaje, e introducen las actividades a desarrollar en el destino. La responsabilidad de la construcción y mantenimiento puede recaer, con cierta intermitencia, en los pobladores locales (Stopford 1994). Finalmente, estos centros pueden ser erigidos en virtud de rutas de intercambio preexistentes o ser el origen de éstas. Además, la idea del peregrinaje podría estar indicando una costumbre que hunde sus raíces en el "culto a los muertos", en virtud de la posibilidad de que los objetos enterrados ahí fueran tenidos por emblemas y que los sepulcros fuesen periódicamente abiertos en esas visitas sucesivas, al igual que en varias regiones de los Andes.

La enorme cantidad de algarrobo encontrado en los depósitos de Caserones (Adán *et al.* 2007), posiblemente tenga que ver con la preparación de alimento y chicha, necesaria para toda celebración en los Andes.

De este modo, pareciera que hacia finales del Formativo, se logró una integración de las sociedades tarapaqueñas a través de distintos mecanismos, entre los que la presencia física de los ancestros, reactivada periódicamente con actos conmemorativos a diferentes escalas, jugó un rol preponderante (Makowski 2005). Ello planteó las bases sobre las que se sustentaría la sociedad Pica Tarapacá del período de los Desarrollos Regionales, la cual surgió del desarrollo y articulación de las poblaciones locales.

Agradecimientos: Al proyecto FONDECYT 1080458 "Período Formativo en Tarapacá. Progreso y tragedia social en la evolución y temprana complejidad cultural del Norte Grande de Chile, Andes Centro Sur"; a Mauricio Uribe, quien lo dirigió, así como a todos quienes en él participaron. También a los evaluadores anónimos cuyos comentarios fueron fundamentales para mejorar este trabajo.

Notas

1 Sólo en una tumba se identificó cerámica postformativa (13 Sección M).

2 Al momento de realizar el registro (1999), los materiales estaban depositados en el Palacio Astoreca de la Universidad Arturo Prat, en Iquique, y constituye una parte de los contextos del sitio, ya que otros están en

el Depto. de Antropología de la Universidad de Chile en Santiago, otra porción se encuentra en el Depto. de Antropología de la UCLA, y otras prendas descontextualizadas fueron registradas en la Universidad de Antofagasta y en el Museo San Miguel de Azapa. Sólo no accedimos a los materiales que están en la Universidad de Chile y a los que se encuentran fuera del país, en Estados Unidos.

Bibliografía

Adán, L. ; S. Urbina y M. Uribe. 2007. "Arquitectura pública y doméstica en las quebradas de Tarapacá: Asentamiento y dinámica social en el Norte Grande de Chile". En *La vivienda, la comunidad y el territorio*, editado por A. Nielsen, C. Rivolta, P. Mercolli, M. Vásquez y V. Seldes, pp: 183-206. Editorial Brujas, Córdoba.

Agüero, C. 1994. *Madejas, Hilados y Pelos: Los Turbantes del Formativo Temprano en Arica, Norte de Chile*. Tesis para optar al Título Profesional de Arqueóloga, Departamento de Antropología, Universidad de Chile, Santiago.

---- 1995. "El cementerio "Protonazca" (D) de Pisagua. Análisis de la textilería". *Hombre y desierto* 9: 7-16.

---- 2002. "Textilería de "Los Aborígenes de Arica". La Colección Uhle del Museo Nacional de Historia Natural". *Gaceta Arqueológica Andina* 26: 171-191.

Agüero, C. y B. Cases. 2004. "Quillagua y los textiles formativos del Norte Grande de Chile". *Chungara* vol. especial: 599-618.

Agüero, C. y M. Uribe. En prensa a. "Tiwanaku en Tarapacá, Norte Grande de Chile: ¿Realidades o espejismos en el desierto?". En *The Southern Andean iconographic tradition*, editado por W. Isbell, C. Stanish y M. Uribe. Dumbarton Oaks & The Cotsen Institute of Archaeology, Los Angeles.

---- En prensa b. "Tombs and tumuli on the coast and pampa of Tarapacá: Explaining the Formative period in Northern Chile (South-Central Andes)". En *Funerary practices and models in the ancient Andes*, editado por P. Eeckhout y L. S. Owens. Cambridge University Press, Cambridge. En prensa.

Agüero, C.; P. Ayala, M. Uribe, C. Carrasco y B. Cases. 2005. "El período Formativo desde Quillagua, Loa inferior". En *Esferas de interacción prehistóricas y fronteras nacionales modernas: los Andes Sur Centrales*, editado por H. Lechtman, pp: 73-125. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

Arnold, J. (Ed.). 1996. *Emergent complexity: The evolution of intermediate societies*. International Monographs in Prehistory, Ann Arbor.

Barón, A. M. 1986. "Tulor: Posibilidades y limitaciones de un ecosistema". *Chungara* 16-17: 149-158.

Casaverde, J. R. 1977. "El trueque en la economía pastoril". En *Pastores de Puna*, editado por J. Flores Ochoa, pp: 171-192. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

DeLeonardis, L. y G. Lau. 2004. "Life, death and ancestors". En *Andean archaeology*, editado por H. Silverman, pp: 77-115. Blackwell Publishers, Malden.

Flores Ochoa, J. 1977. "Pastoreo, tejidos e intercambio". En *Pastores de Puna*, editado por J. Flores Ochoa, pp: 131-154. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

Gallardo, F. 1993. "La sustancia privilegiada: Turbantes, poder y simbolismo en el norte de Chile". En *Identidad y prestigio en los Andes*, pp: 9-15. Museo Chileno de Arte Precolombino, Santiago.

Goldstein, P. 2000. "Exotic goods and everyday chiefs: Long distance exchange and indigenous sociopolitical development in the South Central Andes". *Latin American Antiquity* 11 (4): 1-27.

Hayden, B. 1996. "Feasting in prehistoric and traditional societies". En *Food and the status quest. An interdisciplinary perspective*, editado por P. Wiessner y W. Schiefenhövel, pp: 127-147. Bergahn Books, Providence Oxford.

Kautz, R.; T. Delaca y D. True. 1980. "Constituent analysis of prehistoric pottery using X-ray dispersive analysis: Caserones plainware". *Estudios Arqueológicos* 5: 21-27.

Kuznar, L. 2001. "An introduction to Andean religious ethnoarchaeology: Preliminary results and future directions". En *Ethnoarchaeology of Andean South America: Contributions to archaeological method and theory*, editado por L. Kuznar, pp. 38-66. International Monographs in Prehistory, Ann Arbor.

Lozada, C., R. Boytner y M. Uribe. En prensa. "The ossuary of Carora: Collective pre-hispanic mortuary practices in the Valley of Tarapaca, Northern Chile". En *Funerary practices and models in the ancient Andes*, editado por P. Eeckhout y L. S. Owens. Cambridge University Press, Cambridge.

Makowski, K. 2005. "Deificación frente a ancestralización del gobernante en el Perú prehispánico". En *Arqueología, geografía e historia. Aportes peruanos en el 50º Congreso de Americanistas*, Varsovia (2000), pp: 39-80. Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, Lima.

Méndez-Quirós, P. y M. Uribe. 2010. "Análisis estratigráfico y cronología del complejo cultural Pica-Tarapacá (950-1450 d.C.)". *Actas XVII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, tomo 1, pp. 47-57. Valdivia, Chile.

Muñoz, I.; R. Rocha y S. Chacón. 1991. "Camarones 15. Asentamiento de pescadores correspondientes al Arcaico y al Formativo". *Actas del XI Congreso de Arqueología Chilena*, tomo II, pp: 1-24. Santiago, Chile.

Murra, J. 1962. "Cloth and its function in Inka State". *American Anthropologist* 64: 710-728.

Núñez, L. 1966. "Caserones 1, una aldea prehispánica del norte de Chile". *Estudios Arqueológicos* 2: 25-29.

---- 1969. "El primer fechado radiocarbónico del Complejo Faldas del Morro en el sitio Tarapacá 40 y algunas discusiones básicas". *Actas del V Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, pp: 47-58. La Serena, Chile.

---- 1970. "Algunos problemas del estudio del complejo arqueológico Faldas del Morro, Norte de Chile". *Staatlichen Museums für Völderkunde*, Dresden Band 31, Berlín.

---- 1976. "Registro regional de fechados radiocarbónicos del norte de Chile". *Estudios Atacameños* 4: 71-123.

---- 1982. "Temprana emergencia de sedentarismo en el desierto chileno. Proyecto Caserones". *Chungara* 9: 80-122.

---- 1984. "El asentamiento Pircas: Nuevas evidencias de tempranas ocupaciones agrarias en el norte de Chile". *Estudios Atacameños* 7: 152-177.

Núñez, L. y C. Moragas. 1983. "Cerámica temprana en Cáñamo (costa desértica del norte de Chile): Análisis y evaluación regional". *Chungara* 11: 31-61.

Núñez, L. y T. Dillehay. 1979. *Movilidad Giratoria, Armonía Social y Desarrollo en los Andes Meridionales: Patrones de tráfico e interacción económica* (ensayo). Universidad del Norte, Antofagasta.

Oakland, A. 2000. "Andean textiles from village and cemetery: Caserones in the Tarapaca Valley, North Chile". En *Beyond cloth and cordage. Archaeological textile research in the Americas*, editado por P. Drooker y L. Webster, pp: 229-251. The University of Utah Press, Salt Lake City.

---- 2008. "The string of grass skirt; an Ancient garment of the South Central Andes". *Proceedings Paper 120. Textile Society of America 11th Biennial Symposium: Textiles as Cultural Expressions*, September 4-7, 2008, Honolulu, Hawaii. http://digitalcommons.unl.edu/tsaconf/120/

Oakland, A. y A. Fernández. 2000. "Los tejidos Huari y Tiwanaku: Comparaciones y contextos". En *Huari y Tiwanaku: Modelos vs. evidencias, Primera parte, Boletín de Arqueología PUCP 4*, editado por P. Kaulicke y W. Isbell, pp: 119-130. Pontificia Universidad Católica de Lima, Lima.

Quequezana, C. 2009. "Tecnología textil prehispánica del valle de Siguas, Arequipa". *Boletín de Lima* 158: 70-117.

Reigadas, M. del C. 2001. "Herding today through of the rope. Herding yesterday. Toward the Ancient livestock specialization and variability in pastoral context". En *Ethnoarchaeology of Andean South America: Contributions to archaeological method and theory*, editado por L. Kuznar, pp: 221-242. International Monographs in Prehistory, Ann Arbor.

Rivera, M. 1982. "Altiplano and tropical lowland contacts in Northern Chilean prehistory. Chinchorro and Alto Ramírez revisited". En *Social and economic organization in the prehispanic Andes*, editado por D. Browman, R. Burger y M. Rivera, pp: 143-160. British Archaeological Series (BAR) Series 194, Oxford.

---- 2004. "Tiwanaku en la periferia: Nuevos elementos para un modelo tarapaqueño en el norte de Chile". En *Tiwanaku. Aproximaciones a sus contextos históricos y sociales*, editado por M. Rivera y A. Kolata, pp: 11-30. Universidad Bolivariana, Santiago.

Schiappacasse, V.; V. Castro y H. Niemeyer. 1989. "Los Desarrollos Regionales en el Norte Grande (1000-1400 d.C.)". En *Culturas de Chile. Prehistoria. Desde sus orígenes a los albores de la conquista*, editado por J. Hidalgo, V. Schiappacasse, H. Niemeyer, C. Aldunate e I. Solimano, pp: 181-226. Editorial Andrés Bello, Santiago.

Silverman, H. 2004. "The archaeological identification of an Ancient Peruvian pilgrimage center". *World Archaeology* 26 (1): 1-18.

Stopford, J. 1994. "Some approaches to the archaeology of Christian pilgrimage". *World Archaeology* 26 (1): 57-72.

True, D. 1980. "Archaeological investigations in Northern Chile: Caserones". En *Prehistoric trails of Atacama: Archaeology of Northern Chile*, editado por C. Meighan y D. True, pp. 139-178. Monumenta Archaeologica 7. Institute of Archaeology, University of California, Los Angeles.

True, D. y L. Núñez. 1971. "Modeled anthropomorphic figurines from Northern Chile". *Ñawpa Pacha* 9: 65-91.

Uribe, M. 2006. "Sobre cerámica, su origen y complejidad social en los Andes del desierto de Atacama, norte de Chile". En *Esferas de interacción prehispánicas y fronteras nacionales modernas: Los Andes Sur Centrales*, editado por H. Lechtman, pp: 449-502. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

---- 2009. "El período Formativo de Tarapacá y su cerámica: Avances sobre complejidad social en la costa del Norte Grande de Chile (900 a.C. - 800 d.C.)". *Estudios Atacameños* 37: 5-27.

Uribe, M. y P. Ayala. 2004. "La alfarería de Quillagua en el contexto formativo del Norte Grande de Chile (1000 a.C. - 500 d.C.)". *Chungara*, vol. especial: 585-597.

Urioste, G. 1983. *Hijos de Pariya Qaqa: La tradición oral de Waru Chiri*. Syracuse University, Nueva York.

Zuidema, T. y G. Urton. 1976. "La constelación de la Llama en los Andes peruanos". *Allpanchis Phuturinqa* 9: 59-120.